

CARTA DEL DIRECTOR

Una celebración merecida

Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto



Hay aniversarios que merecen celebrarse. Es el caso del cumpleaños del Banco de la República, que por estos días completa nueve décadas desde su creación, autorizada por la Ley 25 de 1923. Fruto de las recomendaciones de la misión encabezada por el académico estadounidense Edwin Walter Kemmerer, el Emisor nació conjuntamente con la Superintendencia Bancaria—hoy en día Financiera—y la Contraloría General de la República. Desde entonces, la entidad ha sido un pilar indiscutible de la política económica colombiana.

Mucha agua ha corrido bajo los puentes desde

aquel entonces. El país de la época, con las cicatrices de las guerras civiles todavía en proceso de cerrarse y el recuerdo de la crisis comercial y financiera de 1921 aún fresco, se parece muy poco al de hoy.

Una de las razones de que así sea fue precisamente la reorganización administrativa del Estado que salió de los trabajos de la Misión Kemmerer, y que tuvo su expresión en media docena de leyes que sirvieron para acabar con el caos reinante en el sistema financiero. La arquitectura adoptada fue generando confianza y, con el Banco de la República como piedra angular, ha resistido pruebas que van desde el abandono del patrón oro hasta una que otra crisis bancaria.

Como es de imaginar, la institución no ha permanecido estática ante el paso del tiempo. Su transformación más importante tuvo lugar en 1991, cuando la Asamblea Nacional Constituyente sentó las bases de un banco central autónomo, otorgando a su junta directiva un elevado grado de independencia, junto a las facultades para ser autoridad monetaria, cambiaria y crediticia.

La Carta Política le asignó a la entidad como tarea principal mantener la capacidad adquisitiva de la moneda, prohibió el uso de recursos de emisión para prestar al sector privado y restringió el crédito al Ejecutivo, mecanismo usado hasta para enjugar los faltantes fiscales del Gobierno Central.

Tales cambios fueron sin duda uno de los grandes aciertos de la nueva Constitución. Como resultado, las decisiones de política

“**Las nueve décadas de existencia que cumple el Banco de la República han consolidado a una entidad sólida.**”

“**El Emisor es sinónimo de estabilidad macroeconómica y de una institución transparente y técnica.**”

económica adoptadas—en algunos casos controversiales—han permitido que la sociedad reconozca como propio el logro de una inflación baja y estable, que no solo protege el ingreso de las personas de más bajos ingresos, sino que permite un adecuado marco para la inver-

sión y el crecimiento.

Por cuenta de su buen manejo, el Banco de la República se ha convertido en sinónimo de estabilidad macroeconómica y de una institución transparente y técnica. Sus trabajos sobre temas diversos, como los de economía regional, se han constituido en materia de estudio obligada para la discusión de los grandes temas de las políticas públicas. Lejos de los afanes diarios, la labor académica de la entidad permite el análisis de mediano y largo plazo que tanta falta hace en Colombia.

No menos significativo ha sido el empeño de impulsar la cultura. Desde sus inicios, el Banco ha enfocado su actividad en este campo en el desarrollo de bibliotecas públicas en las principales ciudades del país, en las magníficas exposiciones de arte nutridas por las donaciones privadas—como es el caso del

Museo Botero— y en la más grande colección de elementos prehispánicos que orgullosamente se exhibe en el Museo del Oro, referencia obligada de todos quienes nos visitan.

Tal vez, una de las labores del Banco Central que tiene más bajo perfil es la producción y distribución de numerario, que también se ha convertido en referente internacional por su moderna fábrica de impresión billetes.

Las razones mencionadas y muchas más han servido para construir una institución sólida y respetada, algo que es motivo de satisfacción en una nación que necesita más ejemplos similares. Y que, sobre todo, demuestra día a día que el árbol que nació tras esa semilla sembrada hace 90 años es fuerte y rinde frutos que se expresan en mejores posibilidades de progreso para los colombianos.

Libor, cambio de hegemonía

Beethoven Herrera V.*



A comienzos del 2014, el operador bursátil transatlántico NYSE Euronext asumirá la supervisión de la tasa de interés interbancaria de Londres (Libor, por sus siglas en inglés), indicador que incide en los créditos a particulares y empresas.

La hegemonía que por largo tiempo mantuvo la City se expresaba en esa tasa de oferta que antes era manejada por la Asociación de Banqueros Ingleses, y que se usa como referente para operacio-

nes financieras en todo el mundo con transacciones de 300 billones de dólares. La Libor se determina diariamente sobre la base de las tasas que comunica un panel de bancos internacionales, pero el año pasado se descubrió que los bancos manipulaban las tasas reportadas para lucrarse con los intereses o mostrar una solidez que no era real.

El Banco Barclays tuvo que pagar 450 millones de dólares para poner fin a la investigación de los reguladores británicos y estadounidenses, el banco suizo UBS y el británico Royal Bank of Scotland también fueron condenados, y ya hay 20 bancos interna-

“**A comienzos del 2014, el operador bursátil transatlántico NYSE Euronext asumirá la supervisión de la tasa de interés interbancaria de Londres.**”

cionales en investigación, 15 de los cuales han sido convocados para comparecer ante la justicia, entre ellos JP Morgan, Citigroup, Barclays, UBS y el Deutsche Bank.

Dichos abusos ocurrieron con la tolerancia y complicidad de las autoridades regulatorias británicas y del Director de la Autoridad de Comportamiento Financiero.

Martin Wheatley recibió el encargo de proponer medidas para reestablecer la confianza en dicho indicador financiero. Wheatley recomendó abrir un concurso para entregar el manejo de la Libor, y el grupo de derivados estadounidense Intercontinental Exchange ofreció 10.000 millones de dólares en efectivo y acciones, derrotando en la competencia a la Bolsa de Londres y a Markit; de modo que, aunque la tasa seguirá siendo calcula-

da sobre Londres, el operador tiene su sede en Estados Unidos.

Esto puede causar resentimiento en Londres, pues fueron los supervisores norteamericanos quienes tomaron la iniciativa en la investigación de la manipulación de la Libor, pero hasta el momento no han realizado ninguna investigación a bancos estadounidense sobre este caso.

Para el Reino Unido, que se ha negado a ingresar al euro y mantiene la libra esterlina como símbolo de su pasado hegemónico, la pérdida del control sobre la tasa de interés de su grupo financiero constituye un severo golpe y ello se une a la entrega de la dirección

de su Banco Central a un extranjero.

En efecto, Mark Carney, ciudadano canadiense de 48 años, proveniente de Goldman Sachs y quien dirigió el Banco Central de Canadá, ha reemplazado a Mervyn King con un salario de 900.000 euros anuales.

El nombramiento de Carney es un reconocimiento a su buen desempeño al frente de la autoridad monetaria canadiense, pero ambos fenómenos simbolizan una evidente cesión de liderazgo del imperial Reino Unido hacia sus hijos mayores.

*Profesor de las U. Nacional y Externado
beethovenh@ gmail.com